

UN CURSO DE MILAGROS

1

“TEXTO”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

Este libro fue pasado a formato Word para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Para descargar de Internet: Biblioteca Nueva Era

Capítulo 22

LA SALVACIÓN Y LA RELACIÓN SANTA

Introducción

1. Ten piedad de ti mismo, tú que por tanto tiempo has estado esclavizado. ²Regocíjate de que los que Dios ha unido se han juntado y ya no tienen necesidad de seguir contemplando el pecado por separado. ³No es posible que dos individuos puedan contemplar el pecado juntos, pues nunca podrían verlo en el mismo sitio o al mismo tiempo. ⁴El pecado es una percepción estrictamente personal, que se ve en el otro, pero que cada uno cree que está dentro de sí mismo. ⁵Y cada uno parece cometer un error diferente, que el otro no puede comprender. ⁶Hermano, se trata del mismo error, cometido por lo que es lo mismo, y perdonado por su hacedor de igual manera. ⁷La santidad de tu relación os perdona a ti y a tu hermano, y cancela los efectos de lo que ambos creísteis y visteis. ⁸Y al desaparecer dichos efectos, desaparece también la necesidad del pecado.

2. ¿Quién tiene necesidad del pecado? ²Únicamente los que deambulan por su cuenta y en soledad, creyendo que sus hermanos son diferentes de ellos. ³Es esta diferencia, que aunque es visible no es real, lo que hace que el pecado, que si bien no es real es visible, parezca estar justificado. ⁴Todo esto sería real si el pecado lo fuese. ⁵Pues una relación no santa se basa en diferencias y en que cada uno piense que el otro tiene lo que a él le falta. ⁶Se juntan, cada uno con el propósito de completarse a sí mismo robando al otro. ⁷Siguen juntos hasta que piensan que ya no queda nada más por robar, y luego se separan. ⁸Y así, vagan por un mundo de extraños, distintos de ellos, viviendo tal vez con los cuerpos de esos extraños bajo un mismo techo que a ninguno de ellos da cobijo; en la misma habitación y, sin embargo, a todo un mundo de distancia.

3. La relación santa parte de una premisa diferente. ²Cada uno ha mirado dentro de sí y no ha visto ninguna insuficiencia. ³Al aceptar su compleción, desea extenderla uniéndose a otro, tan pleno como él. ⁴No ve diferencias entre su ser y el ser del otro, pues las diferencias sólo se dan a nivel del cuerpo. ⁵Por lo tanto, no ve nada de lo que quisiera apropiarse. ⁶No niega su propia realidad *porque* ésta es la verdad. ⁷Él se encuentra justo debajo del Cielo, pero lo bastante cerca como para no tener que retornar a la tierra. ⁸Pues esta relación goza de la santidad del Cielo. ⁹¿Cuán lejos del hogar puede estar una relación tan semejante al Cielo?

4. ¡Piensa en lo que una relación santa te podría enseñar! ²En ella desaparece la creencia en diferencias. ³En ella la fe en las diferencias se convierte en fe en la igualdad. ⁴Y en ella la percepción de diferencias se transforma en visión. ⁵La razón puede ahora llevaros a ti y a tu hermano a la conclusión lógica de vuestra unión. ⁶Ésta se tiene que extender, de la misma forma en que vosotros os extendisteis al uniros. ⁷La unión tiene que extenderse más allá de sí misma, tal como vosotros os extendisteis más allá del cuerpo para hacer posible vuestra unión. ⁸Y ahora la igualdad que visteis se extiende y elimina finalmente cualquier sensación de diferencia, de modo que la igualdad que yace bajo todas las diferencias se hace evidente. ⁹Éste es el círculo áureo en el que reconocéis al Hijo de Dios. ¹⁰Pues lo que nace en una relación santa es imperecedero.

I. El mensaje de la relación santa

1. Deja que la razón dé otro paso. ²Si atacas a quien Dios quiere sanar y odias a quien Él ama, entonces tú y tu Creador tenéis voluntades diferentes. ³Pero si tú *eres* Su Voluntad, entonces debes creer que tú *no* eres quien eres. ⁴Puedes ciertamente creer esto y, de hecho, lo crees. ⁵Y tienes fe en ello y encuentras muchas pruebas a su favor. ⁶¿Y de dónde procede, te preguntas, tu extraño desasosiego, tu sensación de estar desconectado y tu constante temor de que tú no signifiqués nada? ⁷Es como si hubieses llegado hasta aquí a la deriva, sin ningún plan, excepto el de seguir vagando, pues sólo eso parece seguro.

2. Sin embargo, hemos oído una descripción muy similar anteriormente, pero no se refería a ti. ²Aun así, *crees* ser esa extraña idea que con tanta precisión se describe ahí. ³La razón te diría que es imposible que el mundo que ves a través de ojos que no son los tuyos tenga sentido para ti. ⁴¿A quién le devolvería sus mensajes esta forma de ver? ⁵Ciertamente no a ti, cuya visión es totalmente independiente de los ojos que contemplan al mundo. ⁶Si ésa no es tu visión, ¿qué podría mostrarte? ⁷El cerebro no puede interpretar lo que tu visión ve. ⁸Esto tú lo puedes comprender. ⁹El cerebro interpreta para el cuerpo del que forma parte. ¹⁰Pero tú no puedes comprender lo que dice. ¹¹Sin embargo, lo has escuchado. ¹²Y te has esforzado durante mucho tiempo por entender sus mensajes.

3. No te has dado cuenta de que es imposible que puedas entender lo que nunca puede llegar hasta ti. ²Jamás has recibido mensaje alguno que hubieses podido entender. ³Pues has estado prestándole oídos a algo que no puede comunicarse en absoluto. ⁴Examina, entonces, lo que ha sucedido. ⁵Al negar lo que eres, y al estar firmemente, convencido de que eres otra cosa, esa "otra cosa" que tú has creído ser se ha convertido en tus ojos. ⁶Sin embargo, debe ser esa "otra cosa" la que ve, y al no ser quien tú eres *te* explica lo que ve. ⁷Tu verdadera visión haría, por supuesto, que todo esto fuese innecesario. ⁸Pero si tus ojos están cerrados y le pides a esa cosa que te dirija y te explique el mundo que ve, no verás razón alguna para no escuchar lo que te dice ni para sospechar que no es verdad. ⁹La razón te diría que es imposible que sea verdad *porque* tú no lo entiendes. ¹⁰Dios no tiene secretos. ¹¹Él no te conduce por un mundo de sufrimiento, esperando hasta el final de la jornada para decirte por qué razón te hizo pasar por eso.

4. ¿Qué podría mantenerse oculto de la Voluntad de Dios? ²Sin embargo, tú crees tener secretos. ³¿Qué podrían ser esos secretos sino otra "voluntad" tuya propia, separada de la Suya? ⁴La razón te diría que esto no es un secreto que deba ocultarse como si se tratase de un pecado. ⁵Pero ciertamente es un error. ⁶No permitas que tu

temor del pecado impida la corrección del error, pues la atracción que ejerce la culpabilidad es sólo miedo. ⁷He aquí la única emoción que has inventado, independientemente de lo que aparente ser. ⁸He aquí la emoción de los secretos, de los pensamientos privados y del cuerpo. ⁹He aquí la emoción que se opone al amor y que siempre conduce a la percepción de diferencias y a la pérdida de la igualdad. ¹⁰He aquí la única emoción que te mantiene en las tinieblas, dependiente de ese otro ser que tú crees haber inventado para que te guíe por el mundo que él fabricó para ti.

5. La visión se te concedió, junto con todo lo que puedes comprender. ²No te resultará difícil comprender lo que esta visión te dice, pues todo el mundo ve sólo lo que cree ser. ³Y tú comprenderás lo que tu visión te muestre *porque* es la verdad. ⁴Únicamente tu visión puede comunicarte lo que puedes ver. ⁵Te llega directamente, sin necesidad de ninguna interpretación. ⁶Lo que necesita interpretación tiene que ser algo ajeno a ti. ⁷Y un intérprete al que no entiendes nunca podrá hacer que ello sea inteligible para ti.

6. De todos los mensajes que has recibido y que no has entendido, sólo este curso está al alcance de tu entendimiento y puede ser entendido. ²Éste es *tu* idioma. ³Aún no lo entiendes porque tu comunicación es todavía como la de un bebé. ⁴No se puede dar credibilidad a los balbuceos de un bebé ni a lo que oye, ya que los sonidos tienen un significado diferente para él, según la ocasión. ⁵Y ni los sonidos que oye ni las cosas que ve son aún estables. ⁶Pero lo que oye y todavía no comprende será algún día su lengua materna, a través de la cual se comunicará con los que le rodean y ellos con él. ⁷Y esos seres extraños y cambiantes que se mueven a su alrededor serán quienes lo consuelen, y él reconocerá su hogar y los verá allí junto con él.

7. Así es como renace en cada relación santa la capacidad de comunicar en vez de la de separar. ²Mas una relación santa, que apenas acaba de renacer de una relación no santa, y que, sin embargo, es más antigua que la vieja ilusión que acaba de reemplazar, es como un bebé que ahora renaciera. ³Pero con este bebé se te devuelve la visión, ya que te hablará en un idioma que podrás entender. ⁴Este bebé no se nutre de "aquello otro" que tú creías ser. ⁵No fue dado ahí, ni tampoco fue recibido por nada excepto por ti mismo. ⁶Pues no es posible que dos hermanos se puedan unir, excepto a través de Cristo, Cuya visión los ve como uno.

8. Santo hermano mío, piensa en lo que se te ha dado. ²Este infante te explicará lo que no entiendes y te lo presentará de una manera muy clara. ³Pues su idioma no será una lengua extraña. ⁴Él no necesitará ningún intérprete para comunicarse contigo, pues fuiste tú quien le enseñó lo que sabe *debido a* que tú lo sabías. ⁵Él no habría podido acudir a nadie excepto a ti, nunca a "aquello otro". ⁶Donde Cristo ha entrado nadie está solo, pues Él nunca podría encontrar Su morada entre los que creen estar separados. ⁷Mas Él tiene que renacer en Su hogar de antaño -tan aparentemente nuevo, y, sin embargo, tan inmemorial como Él- como un pequeño recién llegado que depende de la santidad de tu relación para sobrevivir.

9. Ten por seguro que Dios no puso a Su Hijo en manos de quien no es digno de él. ²Solamente lo que es parte de Dios es digno de estar unido. ³Y es imposible que nada que no sea parte de Él *pueda* unirse. ⁴La comunicación tiene que haberse restablecido entre los que se unen, ya que nunca se habrían podido unir a través de sus cuerpos. ⁵¿Qué es lo que los ha unido, entonces? ⁶La razón te diría que tuvieron que haberse visto el uno al otro a través de una visión que no era del cuerpo y haberse comunicado en un lenguaje que el cuerpo no habla. ⁷No pudo tampoco haber sido una visión o sonido atemorizante lo que tan dulcemente los unió. ⁸Fue más bien que cada uno vio en el otro un perfecto refugio donde su Ser podía renacer a salvo y en paz. ⁹Así se lo dijo la razón y así lo creyó *porque* era la verdad.

10. He aquí la primera percepción directa que puedes construir. ²Y la construyes a través de una conciencia que es más antigua que la percepción, y que, sin embargo, renace en un instante. ³Pues ¿qué es el tiempo para lo que siempre ha sido como es? ⁴Observa lo que ese instante trajo consigo: el reconocimiento de que "aquello otro" que tú pensabas ser, era sólo una ilusión. ⁵Y la verdad brotó instantáneamente, para mostrarte dónde se encuentra tu Ser. ⁶Al negar las ilusiones invitas a la verdad, pues al negarlas reconoces que el miedo no significa nada. ⁷En el santo hogar donde el miedo es impotente el amor entra dando las gracias, agradecido de ser uno con vosotros que os unisteis para dejarlo entrar.

11. Cristo acude a lo que es semejante a Él; a lo que es lo mismo, no a lo que es diferente. ²Pues siempre se siente atraído hacia Sí Mismo. ³¿Qué se asemeja más a Él que una relación santa? ⁴Y lo que hace que tú te sientas atraído hacia tu hermano, es lo que hace que Él se sienta atraído hacia ti. ⁵Ahí Su dulzura y Su benévola inocencia están a salvo del ataque. ⁶Y ahí Él puede regresar con confianza, pues la fe que depositas en otro es la fe que depositas en Él. ⁷No cabe duda de que estás en lo cierto al considerar a tu hermano el hogar que Cristo ha elegido, pues al hacer eso ejerces tu voluntad junto con la de Cristo y la de Su Padre. ⁸Esto es lo que la Voluntad de tu Padre dispone para ti, y la tuya junto con la de Él. ⁹Y el que se siente atraído hacia Cristo se siente atraído hacia Dios tan irremediabilmente como Cristo y Dios se sienten atraídos hacia toda relación santa: la morada que ha sido preparada para Ellos a medida que la tierra se convierte en el Cielo.

II. La impecabilidad* de tu hermano

1. Lo opuesto a las ilusiones no es la desilusión sino la verdad. ²Sólo para el ego, para el que la verdad no tiene significado, parecen ser las ilusiones y la desilusión las únicas alternativas, las cuales son diferentes entre sí. ³Pero en verdad son lo mismo. ⁴Ambas aportan el mismo cúmulo de sufrimiento, aunque cada una

* Ibíd. pág. 467

parece ser la única manera de escaparse de la aflicción que la otra ocasiona. ⁵Toda ilusión alberga dolor y sufrimiento entre los tenebrosos pliegues de las pesadas vestiduras tras las que oculta su inexistencia. ⁶Sin embargo, esas sombrías y pesadas vestiduras son las que cubren a aquellos que van en pos de ilusiones, y las que los mantienen ocultos del júbilo de la verdad.

2. La verdad es lo opuesto a las ilusiones porque ofrece dicha. ²¿Qué otra cosa sino la dicha podría ser lo opuesto al sufrimiento? ³Abandonar un tipo de sufrimiento e ir en busca de otro no es un escape. ⁴Cambiar una ilusión por otra no es realmente un cambio. ⁵Tratar de encontrar felicidad en el sufrimiento es una insensatez, pues ¿cómo se iba a poder encontrar felicidad en el sufrimiento? ⁶Lo único que se puede hacer en el tenebroso mundo del sufrimiento es seleccionar algunos aspectos de él, verlos como si fuesen diferentes y luego definir la diferencia como felicidad. ⁷Percibir una diferencia donde no la hay, no obstante, realmente no cambia nada.

3. Lo único que hacen las ilusiones es ocasionar culpabilidad, sufrimiento, enfermedad y muerte a sus creyentes. ²La forma en que las ilusiones se aceptan es irrelevante. ³A los ojos de la razón, ninguna forma de sufrimiento se puede confundir con la dicha. ⁴La dicha es eterna. ⁵Puedes estar completamente seguro de que todo lo que aparenta ser felicidad y no es duradero es realmente miedo. ⁶La dicha no se convierte en pesar, pues lo eterno no puede cambiar, pero el pesar puede volverse dicha, pues el tiempo cede ante lo eterno. ⁷Únicamente lo eterno permanece inmutable, ⁸pero todo lo que se encuentra en el tiempo puede cambiar con el paso de éste. ⁹No obstante, para que el cambio sea real y no imaginado, las ilusiones tienen que ceder ante la verdad y no ante otros sueños igualmente irreales. ¹⁰Eso no sería diferente.

4. La razón te diría que la única manera de escaparte del sufrimiento es reconociéndolo y *tomando el camino opuesto*. ²Toda verdad es lo mismo y todo sufrimiento es lo mismo también, pero ambos son diferentes entre sí desde cualquier punto de vista, en toda circunstancia y sin excepción. ³Crear que puede haber una sola excepción es confundir lo que es lo mismo con lo que es diferente. ⁴Una sola ilusión que se abrigue y se defiende contra la verdad priva a ésta de todo significado y hace que todas las ilusiones sean reales. ⁵Tal es el poder de la creencia, ⁶la cual es incapaz de transigir. ⁷Y la fe en la inocencia sería fe en el pecado si la creencia excluyera una sola cosa viviente y le negase la bendición de su perdón.

5. Tanto la razón como el ego te dicen eso mismo, pero la interpretación que hacen de ello es completamente diferente. ²El ego te asegura ahora que es imposible que puedas ver a nadie libre de culpa. ³Y si esta manera de ver es la única que puede liberarte de la culpabilidad, entonces la creencia en el pecado no puede sino ser eterna. ⁴Pero la razón ve eso de otro modo, pues la razón ve que la fuente de una idea es lo que hace que ésta sea cierta o falsa. ⁵Esto tiene que ser así, si la idea es semejante a su fuente. ⁶Por lo tanto -dice la razón- si el propósito que se le asignó al Espíritu Santo fue ayudarte a escapar de la culpabilidad, y ese propósito le fue dado por Aquel para Quien nada que Su Voluntad disponga es imposible, los medios para lograr ese objetivo tienen que ser más que posibles. ⁷Tienen que existir y tú tienes que estar en posesión de ellos.

6. Esta es una etapa crucial en este curso, pues en este punto tiene que tener lugar una completa separación entre tú y el ego. ²Pues si ya dispones de los medios para dejar que el propósito del Espíritu Santo se alcance, dichos medios pueden utilizarse. ³A medida que los utilices, tu fe en ellos será cada vez mayor. ⁴Para el ego, sin embargo, eso es imposible, y nadie emprende lo que no ofrece ninguna esperanza de poderse lograr. ⁵Tú sabes que lo que la Voluntad de tu Creador dispone es posible, pero aquello que tú inventaste no lo cree. ⁶Ahora tienes que elegir entre ti y lo que es sólo una ilusión de ti. ⁷No ambas cosas, sino una sola. ⁸No tiene objeto intentar eludir esta decisión. ⁹Hay que tomarla. ¹⁰La fe y la creencia pueden inclinarse hacia cualquiera de esas dos opciones, pero la razón te dice que el sufrimiento se encuentra únicamente en una de ellas y la dicha en la otra.

7. No abandones a tu hermano ahora, pues vosotros que sois lo mismo no decidiréis por separado ni en forma diferente. ²Os dais el uno al otro o bien vida o bien muerte; sois cada uno el salvador del otro o su juez, y os ofrecéis refugio o condenación. ³Este curso o bien se creará enteramente o bien no se creará en absoluto. ⁴Pues es completamente cierto o completamente falso, y no puede ser creído sólo parcialmente. ⁵Y tú te escaparás enteramente del sufrimiento o no te escaparás en absoluto. ⁶La razón te dirá que no hay un lugar intermedio donde te puedas detener indeciso, esperando a elegir entre la felicidad del Cielo o el sufrimiento del infierno. ⁷Hasta que no elijas el Cielo, *estarás* en el infierno y abatido por el sufrimiento.

8. No hay ninguna parte del Cielo de la que puedas apropiarte y tejer ilusiones de ella. ²Ni hay una sola ilusión con la que puedas entrar en el Cielo. ³Un salvador no puede ser un juez ni la misericordia puede ser condenación. ⁴Y la visión no puede condenar, sino únicamente bendecir. ⁵Aquel Cuya función es salvar, salvará. ⁶*Cómo lo* ha de lograr está más allá de tu entendimiento, pero *cuándo lo* va a hacer está en tus manos. ⁷Pues el tiempo es una invención tuya y, por lo tanto, lo puedes gobernar. ⁸No eres esclavo de él ni del mundo que fabricaste.

9. Examinemos más de cerca la ilusión de que lo que tú fabricaste tiene el poder de esclavizar a su hacedor. ²Esta es la misma creencia que dio lugar a la separación. ³Es la idea insensata de que los pensamientos pueden abandonar la mente del pensador, ser diferentes de ella y oponerse a ella. ⁴Si eso fuese cierto, los pensamientos no serían extensiones de la mente, sino sus enemigos. ⁵Aquí vemos nuevamente otra forma de la misma ilusión fundamental que ya hemos examinado muchas veces con anterioridad. ⁶Sólo si fuese posible que el Hijo de Dios pudiera abandonar la Mente de su Padre, hacerse diferente y oponerse a Su Voluntad, sería posible que el falso ser que inventó, y todo lo que éste fabricó, fuesen su amo.

10. Contempla la gran proyección, pero mírala con la determinación de que tiene que ser sanada, aunque no mediante el temor. ²Nada que hayas fabricado tiene poder alguno sobre ti, a menos que todavía quieras estar separado de tu Creador y tener una voluntad que se oponga a la Suya. ³Pues sólo si crees que Su Hijo puede ser Su enemigo parece entonces posible que lo que has inventado sea asimismo enemigo tuyo. ⁴Prefieres condenar al sufrimiento Su alegría y hacer que Él sea diferente. ⁵Sin embargo, al único sufrimiento al que has dado lugar ha sido al tuyo propio. ⁶¿No te alegra saber que nada de eso es cierto? ⁷¿No son buenas nuevas oír que ni una sola de las ilusiones que forjaste ha substituido a la verdad?

11. Son sólo *tus* pensamientos los que han sido imposibles. ²No puede ser que la salvación sea imposible. ³Pero sí es imposible ver a tu salvador como un enemigo y al mismo tiempo reconocerlo. ⁴No obstante, puedes reconocerlo como lo que es porque ésa es la Voluntad de Dios. ⁵Lo que Dios le confirió a tu relación santa aún se encuentra en ella. ⁶Pues lo que Él le dio al Espíritu Santo para que te lo diese a ti, *el Espíritu Santo te lo dio*. ⁷¿No querías contemplar al salvador que se te ha dado? ⁸¿Y no intercambiarías con gratitud la función de verdugo que le adjudicaste por la que en verdad tiene? ⁹Recibe de él lo que Dios le dio para ti, no lo que trataste de darte a ti mismo.

12. Más allá del cuerpo que has interpuesto entre tu hermano y tú, y reluciendo en la áurea luz que le llega desde el círculo radiante e infinito que se extiende eternamente, se encuentra tu relación santa, que Dios Mismo ama. ²¡Cuán serena descansa en el tiempo, y, sin embargo, más allá de él! ³¡Cuán inmortal, y, sin embargo, en la tierra! ⁴¡Cuán grande el poder que en ella reside! ⁵El tiempo acata su voluntad, y la tierra será lo que ella disponga que sea. ⁶En ella no existe una voluntad separada ni el deseo de que nada se encuentre separado. ⁷Su voluntad no hace excepciones y lo que dispone es verdad. ⁸Toda ilusión que se lleva ante su perdón se pasa por alto dulcemente y desaparece. ⁹Pues Cristo ha renacido en su centro, para iluminar Su morada con una visión que pasa por alto al mundo. ¹⁰¿No querías que esa santa morada fuese también la tuya? ¹¹En ella no hay sufrimiento, sino únicamente dicha.

13. Lo único que necesitas hacer para morar aquí apaciblemente junto a Cristo, es compartir Su visión. ²Su visión se le concede inmediatamente y de todo corazón a todo aquel que esté dispuesto a ver a su hermano libre de pecado. ³Y tienes que estar dispuesto a no excluir a nadie, si quieres liberarte completamente de todos los efectos del pecado. ⁴¿Te concederías a ti mismo un perdón parcial? ⁵¿Puedes alcanzar el Cielo mientras un solo pecado aún te tienta a seguir sufriendo? ⁶El Cielo es el hogar de la pureza perfecta, y Dios lo creó para ti. ⁷Contempla a tu santo hermano, tan libre de pecado como tú, y permítele que te conduzca hasta allí.

III. La razón y las distintas formas del error

1. La introducción de la razón en el sistema de pensamiento del ego es el comienzo de su des-hacimiento, pues la razón y el ego se contradicen entre sí. ²Y no es posible que coexistan en tu conciencia, ³ya que el objetivo de la razón es hacer que todo esté claro y, por lo tanto, que sea obvio. ⁴La razón es algo que tú puedes ver. ⁵Esto no es simplemente un juego de palabras, pues aquí da comienzo una visión que tiene sentido. ⁶La visión es literalmente sentido. ⁷Dado que no es lo que el cuerpo ve, la visión no puede sino ser comprendida, ⁸pues es inequívoca, y lo que es obvio no es ambiguo. ⁹Por lo tanto, puede ser comprendido. ¹⁰Aquí la razón y el ego se separan, y cada uno sigue su camino.

2. Lo que le permite al ego seguir existiendo es su creencia de que tú no puedes aprender este curso. ²Si compartes con él esa creencia, la razón será incapaz de ver tus errores y despejar el camino hacia su corrección. ³Pues la razón ve más allá de los errores y te dice que lo que pensabas que era real no lo es. ⁴La razón puede reconocer la diferencia entre el pecado y el error porque desea la corrección. ⁵Te dice, por lo tanto, que lo que pensabas que era incorregible puede ser corregido, y que, por consiguiente, tuvo que haber sido un error. ⁶La oposición del ego a la corrección conduce a su creencia fija en el pecado y a desentenderse de los errores. ⁷No ve nada que pueda ser corregido. ⁸El ego, por lo tanto, condena y la razón salva.

3. La razón de por sí no es la salvación, pero despeja el camino para la paz y te conduce a un estado mental en el que se te puede conceder la salvación. ²El pecado es un obstáculo que se alza como un formidable portón - cerrado con candado y sin llave- en medio del camino hacia la paz. ³Nadie que lo contemplase sin la ayuda de la razón osaría traspasarlo. ⁴Los ojos del cuerpo lo ven como si fuese de granito sólido y de un espesor tal que sería una locura intentar atravesarlo. ⁵La razón, en cambio, ve fácilmente a través de él, puesto que es un error. ⁶La forma que adopta no puede ocultar su vacuidad de los ojos de la razón.

4. La forma del error es lo único que atrae al ego. ²No trata de ver si esa forma de error tiene significado o no, pues es incapaz de reconocer significados. ³Todo lo que los ojos del cuerpo pueden ver es una equivocación, un error de percepción, un fragmento distorsionado del todo sin el significado que éste le aportaría. ⁴Sin embargo, cualquier error, sea cual sea su forma, puede ser corregido. ⁵El pecado no es sino un error expresado en una forma que el ego venera. ⁶El ego quiere conservar todos los errores y convertirlos en pecados. ⁷Pues en eso se basa su propia estabilidad, la pesada ancla que ha echado sobre el mundo cambiante que él fabricó; la roca sobre la que se edificó su iglesia y donde sus seguidores están condenados a sus cuerpos, al creer que la libertad del cuerpo es la suya propia.

5. La razón te diría que no es la forma que adopta el error lo que hace que éste sea una equivocación. ²Si lo que la forma oculta es un error, la forma no puede impedir su corrección. ³Los ojos del cuerpo ven únicamente formas. ⁴No pueden ver más allá de aquello para cuya contemplación fueron fabricados. ⁵Y fueron fabricados para fijarse en los errores y no ver más allá de ellos. ⁶Su percepción es ciertamente extraña, pues sólo pueden

ver ilusiones, al no poder ver más allá del bloque de granito del pecado y al detenerse ante la forma externa de lo que no es nada. ⁷Para esta forma distorsionada de visión, el exterior de todas las cosas, el muro que se interpone entre la verdad y tú, es absolutamente real. ⁸Mas ¿cómo va a poder ver correctamente una visión que se detiene ante lo que no es nada como si de un sólido muro se tratase? ⁹Está restringida por la forma, habiendo sido concebida para garantizar que no perciba nada, excepto la forma.

6. Esos ojos, hechos para no ver, jamás podrán ver. ²Pues la idea que representan nunca se separó de su hacedor, y es su hacedor el que ve a través de ellos. ³¿Qué otro objetivo tenía su hacedor, salvo el de no ver? ⁴Para tal fin, los ojos del cuerpo son los medios perfectos, pero no para ver. ⁵Advierte cómo los ojos del cuerpo se posan en lo exterior sin poder ir más allá de ello. ⁶Observa cómo se detienen ante lo que no es nada, incapaces de comprender el significado que se encuentra más allá de la forma. ⁷Nada es tan cegador como la percepción de la forma. ⁸Pues ver la forma significa que el entendimiento ha quedado velado.

7. Sólo los errores varían de forma, y a eso se debe que puedan engañar. ²Tú puedes cambiar la forma *porque* ésta no es verdad. ³Y no puede ser la realidad *precisamente* porque puede cambiar. ⁴La razón te diría que si la forma no es la realidad tiene que ser entonces una ilusión, y que no se puede ver porque no existe. ⁵Y si la ves debes estar equivocado, pues estás viendo lo que no puede ser real como si lo fuera. ⁶Lo que no puede ver más allá de lo que no existe no puede sino ser percepción distorsionada, y no puede por menos que percibir a las ilusiones como si fuesen la verdad. ⁷¿Cómo iba a poder, entonces, reconocer la verdad?

8. No permitas que la forma de sus errores te aleje de aquel cuya santidad es la tuya. ²No permitas que la visión de su santidad, que te mostraría tu perdón, quede oculta tras lo que ven los ojos del cuerpo. ³No permitas que la conciencia que tienes de tu hermano se vea obstruida por tu percepción de sus pecados y de su cuerpo. ⁴¿Qué hay en él que quisieras atacar, excepto lo que asocias con su cuerpo, el cual crees que puede pecar? ⁵Más allá de sus errores se encuentra su santidad junto con tu salvación. ⁶Tú no le diste su santidad, sino que trataste de ver tus pecados en él para salvarte a ti mismo. ⁷Sin embargo, su santidad es tu perdón. ⁸¿Cómo ibas a poder salvarte si haces de aquel cuya santidad es tu salvación un pecador?

9. Una relación santa, por muy recién nacida que sea, tiene que valorar la santidad por encima de todo lo demás. ²Cualquier valor profano producirá confusión, y lo hará en la conciencia. ³En las relaciones no santas se le atribuye valor a cada uno de los individuos que la componen, ya que cada uno de ellos parece justificar los pecados del otro. ⁴Cada uno ve en el otro aquello que le incita a pecar en contra de su voluntad. ⁵De esta manera, cada uno le atribuye sus pecados al otro y se siente atraído hacia él para poder perpetuar sus pecados. ⁶Y así se hace imposible que cada uno vea que él mismo es el causante de sus propios pecados al desear que el pecado sea real. ⁷La razón, en cambio, ve una relación santa como lo que realmente es: un estado mental común, donde ambos gustosamente le entregan sus errores a la corrección, de manera que los dos puedan ser felizmente sanados cual uno solo.

IV. La bifurcación del camino

1. Cuando llegas al lugar en que la bifurcación del camino resulta evidente, no puedes seguir adelante. ²Tienes que decidirte por uno de los dos caminos, ³pues si sigues adelante de la manera en que ibas antes de llegar a este punto, no llegarás a ninguna parte. ⁴El único propósito de llegar hasta aquí fue decidir cuál de los dos caminos vas a tomar ahora. ⁵El trayecto que te condujo hasta aquí ya no importa. ⁶Ya no tiene ninguna utilidad. ⁷Nadie que haya llegado hasta aquí puede decidir equivocadamente, pero sí puede demorarse. ⁸Y no hay momento de la jornada más frustrante y desalentador, que aquel en el que te detienes ahí donde el camino se bifurca, indeciso con respecto a qué rumbo seguir.

2. Son sólo los primeros pasos por el camino recto los que parecen difíciles, pues ya te has decidido, si bien puede que aún creas que puedes volverte atrás y elegir la otra alternativa. ²Pero no es así. ³Ninguna decisión que se haya tomado y que cuente con el respaldo del poder del Cielo puede ser revocada. ⁴Tu camino ya se decidió. ⁵Si reconoces esto no habrá nada que no se te diga.

3. Y así, tú y tu hermano os encontráis ahí en ese santo lugar, ante el velo de pecado que pende entre vosotros y la faz de Cristo. ²¡Dejad que sea descorrido! ³¡Descorredlo juntos! ⁴Pues es sólo un velo lo que se interpone entre vosotros. ⁵Por separado, cada uno de vosotros lo veréis como un sólido muro y no os daréis cuenta de lo delgado que es el cortinaje que ahora os separa. ⁶Aun así, éste ya casi ha sido eliminado de vuestra conciencia, e incluso aquí, ante el velo, la paz ha venido a vosotros. ⁷Piensa en lo que os espera después: el amor de Cristo iluminará vuestros rostros e irradiará desde ellos a un mundo en penumbra y con necesidad de luz. ⁸Y desde este santo lugar Él regresará con vosotros, sin irse de él y sin abandonaros. ⁹Os convertiréis en Sus mensajeros, al restituirlo a Él a Sí Mismo.

4. ¡Pensad en la hermosura que veréis, vosotros que camináis a Su lado! ²¡Y pensad cuán bello os parecerá el otro! ³¡Cuán felices os sentiréis de estar juntos después de una jornada tan larga y solitaria en la que caminabais por separado! ⁴Las puertas del Cielo, francas ya para vosotros, las abiréis ahora para los que aún sufren. ⁵Y nadie que mire al Cristo en vosotros dejará de regocijarse. ⁶¡Cuán bello es el panorama que visteis más allá del velo y que ahora llevaréis para iluminar los cansados ojos de aquellos que todavía están tan extenuados como una vez lo estuvisteis vosotros! ⁷¡Cuán agradecidos estarán de veros llegar y ofrecer el perdón de Cristo para desvanecer así la fe que ellos aún tienen en el pecado!

5. Cualquier error que cometas, el otro ya lo habrá corregido tiernamente por ti. ²Pues para él tu hermosura es su salvación, y la quiere proteger de cualquier daño. ³Y cada uno será para el otro su firme defensor contra todo lo

que parezca surgir para separaros. ⁴Y así caminaréis por el mundo conmigo, pues tengo un mensaje que aún no se ha llevado a todos. ⁵Y vosotros estáis aquí para permitir que se reciba. ⁶La oferta de Dios todavía sigue en pie, pero aguarda aceptación. ⁷Se recibe de vosotros que la habéis aceptado. ⁸En vuestras manos unidas se deposita confiadamente, pues vosotros que la compartís os habéis convertido en sus devotos guardianes y protectores.

6. A todos aquellos que comparten el Amor de Dios se les concede la gracia de ser los dadores de lo que han recibido. ²Y así aprenden que es suyo para siempre. ³Todas las barreras desaparecen ante su llegada, de la misma manera en que cada obstáculo que antes parecía bloquear su camino quedó finalmente superado. ⁴Ese velo que tú y tu hermano recorréis juntos os abre el camino a la verdad y se lo abre también a otros. ⁵Los que permiten que se les libere de las ilusiones de sus mentes son los salvadores de este mundo, y caminan por él con su Redentor, llevando Su mensaje de esperanza, libertad y emancipación del sufrimiento a todo aquel que necesite un milagro para salvarse.

7. ¡Qué fácil es ofrecer este milagro a todos! ²Nadie que lo haya recibido tendría dificultad alguna en darlo. ³Pues al recibirlo aprendió que no se le daba solamente a él. ⁴Tal es la función de una relación santa: que recibáis juntos y que deis tal como recibáis. ⁵Cuando se está ante el velo, esto todavía parece difícil. ⁶Pero si extendéis vuestras manos unidas y tocáis eso que parece un denso muro, notaréis con cuánta facilidad se deslizan vuestros dedos a través de su insubstancialidad. ⁷Ese muro no es sólido en absoluto. ⁸Y es sólo una ilusión lo que se interpone entre tú y tu hermano y el santo Ser que compartís.

V. La debilidad y la indefensión

1. ¿Cómo se superan las ilusiones? ²Ciertamente no mediante el uso de la fuerza o de la ira, ni oponiéndose a ellas en modo alguno. ³Se superan dejando simplemente que la razón te diga que las ilusiones contradicen la realidad. ⁴Las ilusiones se oponen a lo que no puede sino ser verdad. ⁵La oposición procede de ellas, no de la realidad. ⁶La realidad no se opone a nada. ⁷Lo que simplemente "es" no necesita defensa ni ofrece ninguna. ⁸Sólo las ilusiones necesitan defensa debido a su debilidad. ⁹Mas ¿cómo podría ser difícil recorrer el camino de la verdad cuando la debilidad es el único obstáculo? ¹⁰Tú eres el fuerte en este aparente conflicto ¹¹y no necesitas ninguna defensa. ¹²Tampoco deseas nada que necesite defensa, pues cualquier cosa que necesite defensa te debilitará.

2. Examina para qué desea las defensas el ego, ²y verás que siempre es para justificar lo que va en contra de la verdad, lo que se esfuma en presencia de la razón y lo que no tiene sentido. ³¿Puede esto acaso *estar* justificado? ⁴¿Qué otra cosa podría ser, sino una invitación a la demencia para que te salve de la verdad? ⁵¿Y de qué se te salvaría, sino de lo que temes? ⁶La creencia en el pecado requiere constante defensa, y a un costo exorbitante. ⁷Es preciso combatir y sacrificar todo lo que el Espíritu Santo te ofrece. ⁸Pues el pecado está tallado en un bloque que fue arrancado de tu paz y colocado entre el retorno de ésta y tú.

3. Sin embargo, ¿cómo iba a poder estar la paz tan fragmentada? ²La paz sigue aún intacta, pues no se le ha quitado nada. ³Date cuenta de que tanto los medios como aquello de lo que se componen los sueños perversos no significa nada. ⁴En realidad tu hermano y tú estáis unidos y no hay nada que se interponga entre vosotros. ⁵Puesto que Dios os lleva de la mano, ¿qué podría separar lo que Él ha unido Consigo Mismo como un solo Ser? ⁶Es de tu Padre de Quien te quieres defender. ⁷Sin embargo, sigue siendo imposible excluir el amor. ⁸Dios descansa contigo serenamente, sin defensas y en total mansedumbre, pues sólo en esa quietud se encuentra la fuerza y el poder. ⁹Ahí la debilidad no tiene cabida porque ahí no hay ataque, y, por lo tanto, no hay ilusiones. ¹⁰El amor descansa en la certeza. ¹¹Sólo la incertidumbre se defiende. ¹²Y toda incertidumbre no es otra cosa que las dudas que tienes acerca de ti mismo.

4. ¡Cuán débil es el miedo! ²¡Cuán ínfimo e insensato! ³¡Cuán insignificante ante la silenciosa fortaleza de aquellos a quienes el amor ha unido! ⁴Tal es tu "enemigo": un ratoncillo asustado que pretende enfrentarse al universo. ⁵¿Qué probabilidades tiene de ganar? ⁶¿Sería acaso difícil ignorar sus débiles chillidos que pregonan su omnipotencia y quieren ahogar el himno de alabanza al Creador que perpetuamente y cual una sola voz entonan todos los corazones del universo? ⁷¿Qué es más fuerte, ese ratoncillo o todo lo que Dios creó? ⁸No es ese ratón lo que te une a tu hermano, sino la Voluntad de Dios. ⁹¿Y podría un ratón traicionar a quienes Dios ha unido?

5. ¡Si tan sólo reconocieseis lo poco que se interpone entre vosotros y la conciencia de vuestra unión! ²No os dejéis engañar por la ilusión de tamaño, espesor, peso, solidez y firmeza de cimientos que ello presenta. ³Es verdad que para los ojos físicos parece ser un cuerpo enorme y sólido, y tan inamovible como una montaña. ⁴Sin embargo, dentro de ti hay una Fuerza que ninguna ilusión puede resistir. ⁵Este cuerpo tan solo parece ser inamovible, pero esa Fuerza es realmente irresistible. ⁶¿Qué ocurre, entonces, cuando se encuentran? ⁷¿Se puede seguir defendiendo la ilusión de inamovilidad por mucho más tiempo contra lo que calladamente la atraviesa y la pasa de largo?

6. Nunca te olvides de que cuando sientes surgir la necesidad de defenderte de algo es que te has identificado a ti mismo con una ilusión. ²Consecuentemente, crees ser débil porque estás solo. ³Ése es el costo de todas las ilusiones. ⁴No hay ninguna que no esté basada en la creencia de que estás separado; ⁵ninguna que no parezca interponerse, densa, sólida e inamovible, entre tu hermano y tú; ⁶ni ninguna que la verdad no pueda pasar por alto felizmente y con tal facilidad, que tienes que quedar convencido de que no es nada, a pesar de lo que pensabas que era. ⁷Si perdonas a tu hermano, esto es lo que *inevitablemente* sucederá. ⁸Pues es tu renuencia

a pasar por alto aquello que parece interponerse entre vosotros lo que hace que parezca impenetrable y lo que defiende la ilusión de su inamovilidad.

VI. La luz de la relación santa

1. ¿Deseas la libertad del cuerpo o la de la mente? ²Pues no puedes tener ambas. ³¿Qué valoras más, el cuerpo o la mente? ⁴¿Cuál de ellos es tu objetivo? ⁵Pues a uno de ellos lo ves como un medio; al otro como un fin. ⁶Y uno de ellos tiene que servir al otro y dejar que predomine, realzando su importancia al disminuir la suya propia. ⁷Los medios sirven al fin, y a medida que el fin se alcanza, el valor de los medios disminuye, quedando totalmente eclipsados cuando se reconoce que ya no tienen función alguna. ⁸Todo aquel que anhela la libertad tratará de encontrarla. ⁹Pero la buscará donde cree que está y donde cree que puede hallarla. ¹⁰Creerá que es igualmente posible alcanzar o bien la libertad de la mente o bien la del cuerpo, y elegirá a uno de ellos para que sirva al otro como medio para encontrarla.

2. Cuando se ha elegido la libertad del cuerpo, la mente se usa como un medio cuyo valor reside en su habilidad de ingeniar medios para conseguir la libertad del cuerpo. ²Pero dado que liberar al cuerpo no tiene sentido, la mente se ha puesto al servicio de las ilusiones. ³Esta situación es tan contradictoria e imposible que cualquiera que la elija no tiene idea de lo que es valioso. ⁴Mas aun en esta confusión -tan profunda que es indescriptible- el Espíritu Santo espera pacientemente, tan seguro del resultado final como del Amor de Su Creador. ⁵Él sabe que esa decisión descabellada la tomó uno a quien Su Creador ama tanto como el amor se ama a sí mismo.

3. No te intranquilies pensando cómo puede el Espíritu Santo intercambiar tan fácilmente los medios y el fin en aquellos que Dios ama y quiere que sean libres para siempre. ²En lugar de ello, siéntete agradecido de poder ser el medio para lograr Su fin. ³Éste es el único servicio que conduce a la libertad. ⁴Para lograr este fin hay que percibir al cuerpo libre de pecado porque lo que se busca es la impecabilidad. ⁵La falta de contradicción permite que la transición de medios a fin sea tan fácil como lo es el intercambio del odio por la gratitud ante los ojos que perdonan. ⁶Os santificaréis el uno al otro al usar el cuerpo sólo en beneficio de la impecabilidad. ⁷Y os será imposible odiar aquello que sirve a quien queréis sanar.

4. Esta relación santa, hermosa en su inocencia, llena de fortaleza, y resplandeciendo con una luz mucho más brillante que la del sol que alumbraba el firmamento que ves, es la que tu Padre ha elegido como uno de los medios para llevar a cabo Su plan. ²Siéntete agradecido de que no sirva en absoluto para llevar a cabo el tuyo. ³No usará indebidamente nada que se le confíe, ni dejará de usar nada que se le ofrezca. ⁴Esta santa relación tiene el poder de curar todo dolor, sea cual sea su forma. ⁵Ni tu hermano ni tú por separado podéis ser útiles en absoluto. ⁶Únicamente en vuestra voluntad conjunta radica la curación. ⁷Pues ahí es donde se encuentra vuestra curación y ahí es donde aceptaréis la Expiación. ⁸Y al sanar los dos, la Filiación queda sanada *porque* vuestras voluntades se han unido.

5. Ante una relación santa no hay pecado. ²Ya no se percibe ninguna forma de error, y la razón, unida al amor, contempla calladamente cualquier confusión y observa simplemente: "Eso fue un error". ³Y luego, la misma Expiación que aceptaste en tu relación corrige el error y, allí donde éste estaba, deposita una parte del Cielo.

⁴¡Cuán bendito eres tú que permites que este regalo se otorgue! ⁵Cada parte del Cielo que restituyes se te da a ti.

⁶Y cada lugar vacío del Cielo que vuelves a llenar con la Luz Eterna que traes contigo, resplandece sobre ti. ⁷Los medios de la impecabilidad no conocen el miedo porque únicamente son portadores de amor.

6. Criatura de paz, la luz ha descendido sobre ti. ²No reconoces la luz que traes contigo, pero la recordarás.

³¿Quién podría negarse a sí mismo la visión que le brinda a los demás? ⁴¿Y quién dejaría de reconocer el regalo que, por mediación suya, él permitió que se depositase en el Cielo? ⁵El amoroso servicio que le prestas al Espíritu Santo te lo prestas a ti mismo. ⁶Tú que ahora eres Su medio tienes que amar todo lo que Él ama. ⁷Y lo que traes contigo es tu recuerdo de todo lo que es eterno. ⁸Ningún vestigio de lo temporal puede permanecer por mucho tiempo en la mente que sirve a lo intemporal. ⁹Y ninguna ilusión puede turbar la paz de una relación que se ha convertido en el instrumento de la paz.

7. Cuando hayas contemplado a tu hermano con absoluto perdón, del que no se haya excluido ningún error ni nada se mantenga oculto, ¿qué error podría haber en cualquier parte que tú no pudieses pasar por alto? ²¿Y qué tipo de sufrimiento podría nublar tu vista e impedirte ver más allá de él? ³¿Y qué ilusión no ibas a reconocer como un error, como una sombra que puedes atravesar completamente impávido? ⁴Dios no permite que nada sea un obstáculo para aquellos que hacen Su Voluntad, y éstos reconocerán que sus voluntades son la Suya porque la sirven. ⁵Y la sirven de buen grado. ⁶¿Podrían, entonces, demorarse mucho en recordar lo que son?

8. Verás tu valía a través de los ojos de tu hermano, y cada uno será liberado cuando vea a su salvador en el lugar donde antes pensó que había un agresor. ²Mediante esta liberación se libera el mundo. ³Este es tu papel en la consecución de la paz. ⁴Pues has preguntado cuál es tu función aquí, y se te ha contestado. ⁵No intentes cambiarla ni sustituirla por ninguna otra. ⁶Pues ésa fue la única función que se te dio. ⁷Acepta sólo esta función y sírvela de todo corazón, pues lo que el Espíritu Santo hace con los regalos que le das a tu hermano, a quién se los ofrece, dónde y cuándo, es cosa Suya. ⁸Los concederá allí donde sean recibidos y se les dé la bienvenida. ⁹Utilizará cada uno de ellos en beneficio de la paz. ¹⁰Y ni la más leve sonrisa o la buena voluntad de alguien para pasar por alto la más diminuta equivocación le pasará desapercibida a Él.

9. ¿Qué otra cosa podría ser contemplar con caridad aquello que tu Padre ama, sino una bendición universal?

²Extender el perdón es la función del Espíritu Santo. ³Deja eso en Sus manos. ⁴Ocúpate únicamente de entregarle aquello que se puede extender. ⁵No guardes ningún secreto tenebroso que Él no pueda usar, antes

bien, ofrécele los pequeños regalos que Él puede extender para siempre. ⁶Él aceptará cada uno de ellos y los convertirá en una fuerza potente en favor de la paz. ⁷El Espíritu Santo no dejará de bendecir ni uno solo de los regalos que le haces ni los limitará en forma alguna. ⁸Los infundirá de todo el poder que Dios le ha conferido, a fin de hacer de cada uno de ellos un manantial de curación para todos. ⁹Cada pequeño regalo que le ofreces a tu hermano derrama luz sobre el mundo. ¹⁰No te preocupes por las tinieblas; mira más allá de ellas y contempla a tu hermano. ¹¹Y deja que las tinieblas sean disipadas por Aquel que conoce la luz y que tiernamente la deposita en cada una de las dulces sonrisas de fe y de confianza con que bendices a tu hermano.

10. De tu aprendizaje depende el bienestar del mundo. ²Y es sólo la arrogancia lo que negaría el poder de tu voluntad. ³¿Crees acaso que la Voluntad de Dios es impotente? ⁴¿Es a eso a lo que llamas humildad? ⁵No te das cuenta de lo que esta creencia ha ocasionado. ⁶Te consideras a ti mismo vulnerable, débil, fácil de destruir y a merced de innumerables agresores mucho más fuertes que tú. ⁷Examinemos detenidamente cómo fue que surgió este error, pues en él yace enterrada la pesada ancla que parece mantener vigente, inamovible y sólido como una roca el temor a Dios. ⁸Y mientras esa creencia perdure, así parecerá ser.

11. ¿Quién puede atacar al Hijo de Dios y no atacar a su Padre? ²¿Cómo iba a ser el Hijo de Dios débil, frágil y fácil de destruir a menos que su Padre también lo fuese? ³¿No te das cuenta de que cada pecado y cada condenación que percibes y justificas es un ataque contra tu Padre? ⁴Por eso es por lo que el ataque no ha tenido lugar ni puede ser real. ⁵No te percatas de que ésa ha sido tu intención porque crees que el Padre y el Hijo están separados. ⁶Y no puedes sino pensar que están separados, debido al miedo. ⁷Pues parece menos arriesgado atacar a otro o atacarte a ti mismo que atacar al gran Creador del universo, Cuyo poder conoces.

12. Si fueses uno con Dios y reconocieses esa unidad, sabrías que Su poder te pertenece. ²Mas no podrás recordar esto mientras creas que el ataque, de la clase que sea, tiene sentido. ³Ninguna clase de ataque está justificado porque no tiene sentido. ⁴De la única manera en que el ataque se podría justificar es si tú y tu hermano estuvieseis realmente separados el uno del otro, y todo el mundo estuviese separado del Creador. ⁵Pues sólo entonces sería posible atacar una parte de la creación sin atacarla a toda ella; atacar al Hijo sin atacar al Padre; atacar a otro sin atacarte a ti mismo o herirte a ti mismo sin que otro sufriese dolor. ⁶Sin embargo, no te quieres deshacer de esa creencia. ⁷Mas ¿dónde reside su valor, sino en el deseo de poder atacar impunemente? ⁸El ataque no es ni peligroso ni inocuo. ⁹Sencillamente es imposible. ¹⁰Y esto es así porque el universo es uno. ¹¹No elegirías atacar su realidad si no fuese porque para poder verlo separado de su hacedor es esencial atacar. ¹²Y así parece como si el amor pudiese atacar y volverse temible.

13. Sólo los que son diferentes pueden atacar. ²Y de ahí deduces que *porque* puedes atacar, debes ser diferente de tu hermano. ³Sin embargo, el Espíritu Santo explica esto de otra manera. ⁴No puedes atacar *precisamente* porque no eres diferente de tu hermano. ⁵Cualquiera de esas dos posturas es una conclusión lógica. ⁶Cualquiera de ellas puede ser aceptada, pero no ambas. ⁷La única pregunta que necesita contestarse a fin de decidir cuál de las dos es verdad, es si en realidad tú eres diferente de tu hermano. ⁸Desde el punto de vista de lo que entiendes parece que lo eres, y, por lo tanto, que puedes atacar. ⁹De ambas alternativas, ésta parece la más natural y la más afín a tu experiencia. ¹⁰Por eso es necesario que tengas otras experiencias, más afines a la verdad, para enseñarte lo que en realidad es natural y verdadero.

14. Esa es la función de tu relación santa. ²Pues lo que uno de vosotros piense, el otro lo experimentará con él. ³¿Qué puede querer decir esto, sino que tu mente y la mente de tu hermano son una? ⁴No veas con temor este feliz hecho ni pienses que con ello se te impone una pesada carga. ⁵Pues cuando lo hayas aceptado de buen grado, te darás cuenta de que vuestra relación es un reflejo de la unión que existe entre el Creador y Su Hijo. ⁶Entre las mentes amorosas *no hay* separación. ⁷Y cada pensamiento que una de ellas tiene le brinda felicidad a la otra porque es la misma mente. ⁸La dicha es ilimitada porque cada pensamiento de amor radiante extiende su ser y crea más de sí mismo. ⁹En él no tienen cabida las diferencias, pues todo pensamiento es como él mismo.

15. La luz que os une brilla a través del universo, y puesto que os une, hace que seáis uno con vuestro Creador. ²Y en Él converge toda la creación. ³¿Lamentarías no poder sentir miedo solo, cuando tu relación te puede enseñar que el poder del amor reside en ella, haciendo así que el miedo sea imposible? ⁴No intentes conservar un poco del ego junto con este regalo. ⁵Pues se te dio para que lo usaras, no para que lo ocultases. ⁶Aquello que te enseña que no os podéis separar niega al ego. ⁷Deja que la verdad decida si tú y tu hermano sois diferentes o iguales, y que te enseñe cuál de estas dos posibilidades es verdad.